

en ella de los insurgentes, y á la aproximacion de la division de Alvarez, le tocó salir con ellos por Tlalixtac, con el fin de rodear por la Sierra y ponerse en salvo en Songolica. En Chiquihuitlan corrió gravísimo riesgo de perecer, como algunos de sus compañeros; logró salvarse, pudo unirse con Rayon y acompañarlo á Zacatlan. El 25 de Setiembre de 1814 fué sorprendida esta plaza por Aguila, y Crespo hecho prisionero. Calleja decretó su muerte, pero Aguila no quiso ejecutarla. Se dió la comision á D. José María Jalon, que mostró cumplirla de mala gana. El batallon de Guanajuato representó al comandante para librarse del duro mandamiento: un piquete de marina que estaba en Apam, lo cumplió.¹

14.—En Oaxaca, Alvarez, como hemos visto, había seguido gobernando como un Pachá, sin que su remocion se hubiese conseguido á pesar de las quejas frecuentes y representaciones que los principales vecinos habian elevado al virey, porque este parece haber sido el destino de Oaxaca: ser tiranizada al antojo por hombrezuelos insignificantes y despreciables. En tiempo de Calleja fué llamado á México y repuesto luego en su destino. Cuando llegó Apodaca á la capital del vireinato, se renovaron las acusaciones contra D. Melchor Alvarez, creyéndose que fueran entónces más eficaces; y en efecto, el 23 de Noviembre de 1816, tuvo que presentarse al conde del Venadito, que lo llamó á dar razon de sus hechos; mas despues de una corta detencion, y á pretexto de que no habia jefes capaces de encargarse del mando de las provincias y divisiones, fué restituido al mismo empleo, hasta que por fin hubo de encontrarse en Querétaro un lugar en que colocar al ya brigadier Alvarez. Le sustituyó en el mando el teniente coronel del batallon de

¹ Bustamante. Cuadro histórico, tom. 2, carta 4, págs. 155 y sigs.

Saboya, que habia tomado el nombre de la Reina, D. Manuel Obeso.

El resto de la provincia quedó custodiada en esta forma: la Mixteca, por Samaniego, que permaneció en Huajuapán con el mando del batallon de Guanajuato; Tehuantepec, por D. Patricio, que no dejó el mando del batallon de aquella villa, hasta que, electo diputado á las cortes de España, se embarcó en los momentos de darse en Iguala el grito de Independencia; la Costa chica, por D. Juan B. Miota, vizcaino de nacion, valiente oficial á cuyas órdenes estaban sujetas una compañía de Fieles, las milicias y los cuerpos de patriotas de aquel rumbo, y finalmente, la parte de costa del golfo perteneciente á Oaxaca, por D. Juan Topete, cuyo mando alcanzaba hasta la Sierra. Nunca parecia el gobierno español poderse prometer con más verosimilitud la tranquila dominacion de estas posiciones por siglos enteros que entónces, pues si algun acontecimiento, como la exclaustacion de los juaninos y betlemitas, ordenada por las cortes, venia á poner en agitacion los ánimos, semejante disgusto no se explicaba por perturbaciones en el orden político. Nunca, sin embargo, estuvo más próximo el desenlace de la guerra de Independencia, como se verá por lo que inmediatamente diremos.

En efecto, proclamado en Iguala el plan de las tres garantías, la noticia de tan inesperada como halagadora insurreccion, corrió con asombrosa rapidez por toda la nacion, causando indefinible alegría en el ánimo de todos los que sinceramente amaban á su patria. Comenzaron muy luego las defecciones en las tropas reales, que poseidas del mismo entusiasmo que la nacion entera, se adherian al plan de Iguala y pasaban á militar bajo la bandera de los tres colores. La influencia poderosa y casi mágica que ejercia en todas partes el primer jefe del ejército de las tres garantías, D. Agustin de Iturbide, se hizo sentir bien pronto en la provincia de Oaxaca, comenzando por las fuerzas que

guarnecian la costa del Norte, de las cuales una parte desertaron y el resto proclamó la Independencia, cuando Topete, que los mandaba, quiso en Alvarado defenderse de D. Antonio López de Santa-Anna. A este movimiento siguió presto el de las tropas de la costa Sur, al mando del Sr. Miota, quien se presentó á Iturbide, uniendo sus fuerzas al ejército de la Independencia. Ambos acontecimientos tuvieron lugar en el mes de Abril del año 1821.

15.—Tampoco estaban en perfecta quietud las tropas de la Mixteca, pues conmovidas por la revolucion las provincias inmediatas de Puebla y Veracruz, Samaniego tuvo que disminuir la guarnicion de Huajuapán para impartir algun auxilio á los realistas de la vecindad. Además, el padre Sanchez, antiguo insurrecto, andaba con algunas partidas de independientes por las inmediaciones de Tehuacan, amenazando á esta ciudad é interceptando las comunicaciones, como sucedió con la que remitía al virey el comandante de Oaxaca, manifestándole su sumision. Este mismo Sanchez, unido á D. Pedro Miguel Monzon, oficial del Fijo de Veracruz, con algunos piquetes de las fuerzas de Herrera, despues de apoderarse de Tehuacan, se dirigió á Teotitlan del Camino. Este pueblo estaba bien fortificado y sostenido por cosa de cien hombres de tropas regulares. No hubo, sin embargo, allí, una vigorosa defensa. Cuando Monzon tomaba sus primeras disposiciones de ataque, la plaza se rindió el 9 de Junio. Entónces, D. Antonio de Leon, que ya habia recibido comunicaciones de Iturbide, en que se le invitaba para tomar parte en la insurreccion, resolvió, en union de D. Juan Castaneira, D. Timoteo Reyes, D. Juan Acevedo y D. Manuel Alencáster, proclamar la Independencia, como lo verificó, en efecto, en el pueblo de Tesontlan, el 19 del mismo mes. Contaba Leon con escasas fuerzas consistentes en algunos indios de Tesontlan y algunos soldados del batallon de Guana-

juato, de los que habian permanecido guarneciendo el pueblo de Huajuapán; mas pronto se hizo de mejores recursos. El mismo día 19 se apoderó, en el pueblo de San Andrés de las Matanzas, de quinientas raciones de galleta que de Oaxaca conducia para Huajuapán D. Pedro Pantoja. En la noche supo que al mismo pueblo de San Andrés habia llegado, al mando de D. J. Ramirez Ortega, una compañía de cazadores del batallon de Oaxaca, en marcha para Huajuapán, y dispuso atacarla, preparándose para la madrugada del siguiente día. En efecto, cuando las tropas de Oaxaca salian del pueblo, de las orillas del camino vieron desprenderse un grupo de treinta hombres que cargaron reciamente sobre ellos; y á este primer embate de infantes, siguió inmediatamente otro de veintiseis caballos pertenecientes al mismo Leon: quedó la accion decidida en favor de éste, que hizo veintiun prisioneros.

Al siguiente día se dirigió Leon para Huajuapán, teniendo aquí sus designios un éxito igualmente feliz. Al llegar á las inmediaciones de la villa intimó rendicion al jefe de la plaza, D. Gerónimo Gómez, quien la entregó sin resistencia, estipulando que saldría con los que quisieran seguirlo, con armas y equipajes, á donde le conviniese mejor, dejando á la tropa en libertad de tomar partido á su gusto. La mayor parte de los soldados se adhirieron á Leon, que encontró en la plaza tres cañones de á cuatro, ciento veintidos fusiles, treinta y ocho mil cartuchos y otros útiles de guerra.

Feliz habia sido el principio y feliz fué igualmente la continuacion hasta su término de esta corta campaña de Oaxaca. Tomada la plaza de Huajuapán, tan disputada en la anterior campaña, y aumentadas sus fuerzas, Leon creyó que debia dirigir sus esfuerzos sobre la fortaleza de Yanhuitlan. El día 5 de Julio llegó Leon á las inmediaciones de aquel fuerte convento é invitó luego al comandante del punto, D. Antonio Aldeco, teniente coronel del ejército expedicionario, que tenia á sus órdenes algunas tropas del

batallon de la Reina y del provincial de Oaxaca; mas como este jefe esperaba prontos auxilios que Obeso habia ofrecido enviarle, se resistió á capitular, y en consecuencia, Leon tomó posiciones militares en unas lomas para comenzar el sitio del convento. Las hostilidades comenzaron en la noche de ese mismo dia, sosteniéndose un nutrido fuego entre la plaza y algunas guerrillas independientes, durante algunas horas. En los dias siguientes, el fuego se renovó con frecuentes intermitencias y sin proporcionar ventajas sensibles á una ni á otra parte; pero el 14 tuvo Leon noticia de que Obeso, que se habia situado en Huitzo, adelantaba parte de sus fuerzas por el rio de San Antonio para acercarse á Yanhuitlan, por lo que resolvió detenerlo en su marcha, saliéndole al paso y sorprendiéndolo, si le fuese posible, en esa misma noche. Dejó en torno de la plaza alguna tropa con el objeto de engañar al enemigo, haciendo continuar el fuego como si ninguna novedad hubiese acaecido, y él, con varios piquetés, caminó por senderos extraviados. Aunque se condujo con diligencia, no pudo impedir que le alcanzase la luz del dia siguiente, con lo que su intento de dar una sorpresa quedó frustrado; sin embargo, continuó su marcha con resolucion de batir á Obeso en sus mismas posiciones. Este habia mandado construir tres fortines en las cumbres que se elevan á los lados del rio de San Antonio y que prestan difícil acceso en algunos lugares. Al descubrirlos Leon, dió orden de atacarlos, aunque sin otro éxito que haber tomado un parapeto. Se hubieran repetido aún los asaltos; pero los independientes interceptaron un correo en que Obeso comunicaba á D. Antonio Aldeco no poder enviarle el socorro prometido, por ser muy escaso el número de soldados con que él mismo podia contar: con esta carta, D. Antonio Leon retrocedió á Yanhuitlan seguro de rendirlo.

Entretanto que esto acontecia, la guarnicion de Yanhuitlan libraba una desfavorable accion de guerra en las in-

mediaciones del pueblo. Notando Aldeco que habia escasa fuerza de los independientes, destacó algunas columnas que los acometiesen en su campo; fueron éstas bizarramente recibidas por Miranda, que habia sucedido á Leon en el mando, quien auxiliado con oportunidad por veinte caballos de D. Diego Gonzalez y cien hombres de Tlaxiaco y Putla, obligó á los asaltantes á retroceder y encerrarse otra vez en el convento. Sobreviniendo poco despues D. Antonio Leon y mostrando á Aldeco la carta de Obeso que tenia interceptada, se prestó éste á capitular en términos honrosos, saliendo con los honores de la guerra, aunque sin la bandera del cuerpo, que Leon exigió quedase en su poder. Perdieron, además, las fuerzas reales allí, ciento ochenta fusiles, veintitres carabinas, catorce cañones de varios calibres, treinta y dos mil cartuchos de fusil, setenta arrobas de pólvora, ochenta y cuatro granadas cargadas y otros útiles de guerra. La toma de Yanhuitlan tuvo lugar el 16 de Julio.

16.—La situacion de Obeso se hizo entónces difícil y penosa. Contaba con escasas fuerzas: en la ciudad se habian notado síntomas de sublevacion, denunciándose á la autoridad que en el alzamiento que se intentaba, estaban coludidas algunas de las tropas expedicionarias, y aun haciéndose algunas prisiones de personas notables que fueron encerradas en el cuartel de húsares, entre las que se contaba el Lic. D. Angel Alvarez, cuya falta completa de vista aumentó allí sus padecimientos: por otra parte, Leon, victorioso en la Mixteca, intrépidamente avanzaba sobre Oaxaca, arrollando ahora con facilidad las fuerzas que se le opusieron en la cañada de San Antonio y en Huitzo. En este apuro resolvió defenderse en Etna, de preferencia á Oaxaca, principalmente por la escasez de tropa, y en efecto, se situó allá con toda la que tenia. Leon traia á sus órdenes fuer-

zas de voluntarios que se le habían reunido de los pueblos de Huajuapán, Tlaxiaco, Putla, Tlapa, Teposcolula, Nochi-stlan y doscientos ocho caballos que mandaba D. Diego Gonzalez: en las Sedas aguardó unos días y recibió sin obstáculo la artillería que había tomado en Yanhuitlan, y habiendo hecho los preparativos necesarios, se acercó á la hacienda de San Isidro, distante media legua de Etlá, intimando rendición á D. Manuel Obeso, que no fué obsequiada. Permanecía aún en esta hacienda, cuando supo que había salido á forrajear una parte de la caballería enemiga, y mandó á Miranda con cincuenta caballos que la persiguiese: en efecto, este valiente oficial pronto la desbarató, poniéndola en desórden; mas habiéndose adelantado demasiado, se vió cortado por cien infantes de Obeso que se colocaron en el estrecho paso de una ciénaga por donde Miranda habría de pasar forzosamente. Fué preciso allí batirse; mas por fortuna las pérdidas por una y otra parte no fueron numerosas: Miranda tuvo un dragon herido y los realistas perdieron á D. José Vicente Fagoaga.

Después de esta escaramuza, Leon, el 29 de Julio, al frente de su caballería, se acercó á la plaza y á ménos de tiró de fusil del enemigo para practicar un reconocimiento, resolviéndose á dar un ataque en forma el mismo día. En una pequeña altura situó un cañon y un obús. Miranda penetró por las calles del pueblo; el mayor Cabrera, con su escuadron de Santo Domingo, se situó por un costado de la iglesia; el obús comenzó á obrar con acierto, pero el cañon se juzgó conveniente colocarlo en otra altura inmediata al cementerio: al mismo tiempo que se tomaban estas disposiciones, Pantoja se adelantaba con un piquete haciendo fuego sobre el convento, movimiento que Obeso quiso contener destacando cosa de cien infantes y sesenta caballos que cargaron reciamente; mas Pantoja resistió con bizarría, y sobreviniendo luego Miranda con sus tropas, los realistas se vieron obligados á retroceder, perdiendo nueve caballos,

ocho prisioneros y dejando heridos al dragon Lorenzo Bravo y al sargento Juan Loyola. En el calor de la contienda, los independientes habían llegado hasta el atrio de la iglesia, en donde, no pudiendo retirarse, bajo los fuegos enemigos, sin parapetos ni otra defensa, tuvieron que batirse perdiendo al cazador de Huajuapán, Ignacio Torres, que fué muerto de un balazo, teniendo un herido, el alférez D. José María Santaella. La ventaja quedó por los independientes, que acercaron á brazo, por no haber otro medio y bajo una verdadera lluvia de balas, la artillería, á ménos de tiro de pistola del enemigo, y rompieron sobre él un nutrido fuego de cañon que duró tres horas. Al fin de éstas, Obeso envió á Leon parlamentarios que comenzaron el arreglo de las condiciones con que debería hacerse la entrega de la plaza. No pudo éste terminar por haber sobrevenido la noche, que se pasó al vivac. A media noche hizo partir D. Antonio Leon para la ciudad al capitán D. Manuel Leyton con oficios para las autoridades, avisándoles cuanto había pasado. El día siguiente, 30 de Julio, el capitán D. José Pio Gaystarro pasó á recibir las municiones que había en el convento de Etlá, incluso un cañon, reservándose para después la entrega de los almacenes de la ciudad. Obeso, en virtud de la capitulación, salió para Puebla, siguiéndolo solo cien hombres, pues los demás expedicionarios se unieron á Leon y se casaron después en Oaxaca.

17.—Al siguiente día 31 de Julio, después de una feliz campaña de un mes, D. Antonio Leon entró en la ciudad, pasando sus tropas por la calle de la Concepción, al mismo tiempo que un fuerte terremoto avisaba que la dominación española había terminado en la provincia. Poco tiempo después se proclamó la Independencia en Villa-alta por el subdelegado D. Nicolás Fernandez del Campo, al mismo tiempo que Reguera, en la Costa chica, con las divisiones

quinta y sexta de milicias de aquel rumbo, tomaba parte en la causa de las tres garantías. Leon fué llamado á México para servir en el ejército, y premiado por sus servicios con el grado de teniente coronel, y en Oaxaca quedó de intendente y comandante general, D. Manuel de Iruela Zamora.

APÉNDICE PRIMERO

FR. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

I

ENTRE los personajes que figuraron de un modo notable en los tiempos de la conquista de las Américas, para la historia es inolvidable Fr. Bartolomé de Las Casas. Los españoles mantienen vivos resentimientos que tienen ya de existencia tres siglos, concebidos en los momentos de sostener una lucha tenaz con el sacerdote que pretendía detenerlos en su carrera igualmente gloriosa y desoladora. Las Américas españolas tampoco deberian olvidar en su gratitud al generoso campeón de su libertad.

Fray Bartolomé de Las Casas estuvo en Oaxaca de paso varias veces; en Tehuantepec predicó el Evangelio por poco tiempo, pero sus influencias contribuyeron poderosamente á la organizacion social de aquellas comarcas. Oaxaca debe